

ESTE DIARIO

se publica en la

IMPRESA TIPOGRÁFICA A VAPOR

Calle de las Cámaras, número 41,

donde se reciben suscripciones, avisos y solicitudes.

—(1863)—

Gerente, D. ADOLFO VAILLANT.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento.—Se recibirán hasta las seis de la tarde.
Los comunicados, gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

Redactor principal: Dr. D. José P. Ramírez.

Las solicitudes.—Deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determina la administración de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin esa formalidad.
Pagarán el precio acordado por columna.

SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA:

Por mes 25 cts. moneda nacional.
Por 6 meses 1.50
Por un año 3.00

El número suelto: 10 centésimos ó 1 real.

ALMANAQUE.

Domingo, 7.

SAN PEDRO, sacerdote y virrey, falleció por la fiebre de la lepra en la ciudad de México, el día 1.º de mayo.
SAN WILHELMO, obispo de México, falleció en la ciudad de México, el día 1.º de mayo.
SAN WILHELMO, obispo de México, falleció en la ciudad de México, el día 1.º de mayo.
SAN WILHELMO, obispo de México, falleció en la ciudad de México, el día 1.º de mayo.
SAN WILHELMO, obispo de México, falleció en la ciudad de México, el día 1.º de mayo.
SAN WILHELMO, obispo de México, falleció en la ciudad de México, el día 1.º de mayo.
SAN WILHELMO, obispo de México, falleció en la ciudad de México, el día 1.º de mayo.
SAN WILHELMO, obispo de México, falleció en la ciudad de México, el día 1.º de mayo.
SAN WILHELMO, obispo de México, falleció en la ciudad de México, el día 1.º de mayo.
SAN WILHELMO, obispo de México, falleció en la ciudad de México, el día 1.º de mayo.

1704.—Toma de Laredo.
1829.—Fallecimiento del emperador Luis, en Francia.

Hay en el 1.º día del año quedan aun 207 días que transcurren hasta fin de año.

Para suscribirse, dirijirse a la Oficina, calle de las Cámaras, 41, ó avisar a los repartidores del diario.

Para el Correo, la Unión, la Aguada y el Miguelete, hay repartidores a caballo que servirán con exactitud a nuestros suscritores.

Los señores suscritores se servirán solo pagar al cobrador que les presente los recibos de la Administración.

Los números sueltos se venden en la Oficina, al precio de UN REAL ó 10 centésimos moneda nueva.

AVISOS Y SOLICITUDAS. Pagadores al remitirlos a la Oficina: al mismo precio que en cualquier otro diario de la Capital.

SUPLEMENTOS.—Se entregarán gratis, en la oficina de este diario, a la llegada de cada paquete con las noticias de Europa.

PRECIO CORRIENTE Y REVISTA COMERCIAL.—Nuestros suscritores los encontrarán en el número de la víspera de la salida de los paquetes Europeos, para que puedan aprovechar los datos que suministran.

AGENTES. Encargados de recibir suscripciones, avisos y comunicados, y cobrar sus importes.

En Madrid, para toda España.—D. Carlos Bailly Baillière, librero de Cámara de S. M., 133, plaza del príncipe D. Alfonso, núm. 16.

En Buenos Aires.—Sres. Bernheim y Bonco, librería calle Perú, 147.

En Guayaquil.—D. Félix Fournier.

En Guayaquil.—D. Luis Vidal ó en la oficina de la "Democracia".

En la Concordia y Concepción.

En Yaguajay y Río Grande.

PARA LOS DEPARTAMENTOS: En Artigas, Cerro Largo, Canelones, Colonia, Carmelo, Dolores, Durazno, Flores, Florida, Las Piedras, Maldonado, Montevideo, Nueva Palmira, Pando, Paysandú, Puyrredón, Rocha, Salto, Soriano, San Carlos, San José, Santa Lucía y Tacuarembó.

EL SIGLO.

Propaganda contra la corrupción.

Si hubiera quien la hiciera en su favor, el País no podría combatirla, porque para ello tendría el País que empezar por dejar de ser.

El País predicando moralidad es un sarcasmo, y eso está en la conciencia pública.

Un joven Diputado blasfemaba de pureza en el Congreso de Bs. Aires, y un viejo veterano en la política militante le contestaba: «Vd. tiene la pureza del cristal que sale de la fábrica y que los ebrios no han empuñado todavía».

El viejo veterano decía bien; pero no por eso era menos cierto que el joven estaba puro.

Ese es nuestro caso.

Pero el viejo veterano decía más: «Veremos (continuaba) si después de haber andado el camino azaroso de las revoluciones, puede Vd. decir, como nosotros, que el polvo de ese agitado camino no ha alcanzado más que a las suelas de sus botas».

Y el viejo veterano tenía razón para detener en su envenamiento exagerado al joven Diputado.

Pero eso no es el caso del Redactor del País, porque el polvo lo ha cubierto desde la suela de las botas hasta la raíz de los cabellos.

Por eso el Redactor del País puede blasfemar de su pureza, ante el Redactor del País.

Por eso puede decir al pueblo: ¡Mirad, quien nos acusa de corrupción! ¡mirad quien osa dirijirse al gobierno, a los padres de familia y a los ciudadanos todos, encargados de la moralidad social, para prevenirlos contra la predicción corruptora y corrompida del Redactor del País!

¡Mirad quien invoca la moralidad social y la moralidad del pueblo!

¡O mas bien, mirad, quien hace burla de la moral, constituyéndose su apóstol!

¡Mirad quien pide que se niegue al Siglo el derecho de traspasar el umbral del hogar doméstico!

¡Al Siglo que debiera darle y ha de darle el Redactor del País para que lo lean sus hijos!

Pero una vez que hemos desahogado ya nuestra justa indignación, discutamos, por la última vez tal vez, las desatinadas apreciaciones del País.

Sostuvimos nosotros que la propaganda de la prensa de un pueblo libre, no comprometa la neutralidad del Gobierno de ese pueblo.

El País no pudo combatir esto, porque no tiene todo el talento que se requiere para combatir los sacrosantos principios de la libertad y del derecho, pero esquivando la cuestión nos salió con que en el caso contrario no habíamos de opinar del mismo modo.

El caso contrario era para él, el de que nuestra prensa hiciera una violenta propaganda contra el Gobierno Argentino y en favor del Chacho.

El caso llegó y nosotros transcribimos sus propios artículos, diciendo que perseveráramos en nuestra opinión, reconociendo el perfecto derecho del País para predicar contra la justicia, la moralidad y el orden que el Gobierno Argentino simboliza.

«Prensa libre aun para predicar la injusticia, la inmoralidad y el desorden (le dijimos entonces) —esa es nuestra teoría».

Y el País libre admirarse y pasmarse ante estas nuestras palabras.

¿Quién es el juez de la justicia y moralidad de la propaganda de la prensa?

Lo que para nosotros es justo y moral, para el Redactor del País por ejemplo, es inmoral é injusto.

Prensa libre, quiere decir eso, el derecho de decir lo que se quiere, sin mas freno ni sanción que la de la ley.

Prensa libre, aun para predicar la injusticia, la inmoralidad y el desorden, quiere decir eso, que el País tenga el derecho de escribir en favor del Chacho que representa todo eso en el interior de la Confederación Argentina, sin mas responsabilidad que la legal ante el Jurado.

Supongamos que entendiésemos el Gobierno que efectivamente el Chacho representa la injusticia, la inmoralidad y el desorden encontráramos justo el País que lo prohibiese escribir en ese sentido?

«Que dejáramos para la justicia, para la moralidad y para el orden, si la libertad ha de ser para la injusticia, para la inmoralidad y el desorden?» dice con gran énfasis el País.

«Pero qué libertad posible habría para la justicia, para la moralidad y para el orden si hay algún poder que no sea el de la ley que pueda calificar si la propaganda que se hace es moral, es justa, es de orden?»

«Pero qué censuramos! ¿Que sabe de principios el Redactor del País! ¿Que sabe de derechos, ni de libertades, ni de moral y probidad política!»

No hay, ni puede haber, Sr. Redactor del País, una libertad para la justicia y otra para la injusticia.

Tanto valdría concederla para la verdad y negarla para la mentira, como si la verdad y la justicia tuvieran una medida matemática para reconocerse.

¿Quiénes son los privilegiados que saben donde está la verdad y donde la mentira, donde la justicia y donde la iniquidad?

Eso, solo lo han pretendido los inquisidores y los tiranos.

Por eso es preciso que haya libertad en política, que haya tolerancia en religión, que haya el respeto de todas las opiniones por injustas, por absurdas que sean.

¿Es esto predicar la corrupción?

Si eso es corrupción, el mundo está corrompido, y a esa corrupción solo han escapado los despojos, los fanáticos y los retrógrados en todas las esferas.

En esta cuestión nada tiene que ver la política de actualidad: si el País viene a estereotipo no dejáramos solo en el verdadero punto de la cuestión nos encontraríamos siempre; es un principio el que sostenemos y con el que han de estar todos conformes, con excepción de los que nada saben ni quieren saber, ni les importa de los grandes principios, que constituyen la preciosa conquista del Siglo.

El Sr. D. Juan Francisco Giró.

Uno de nuestros favorecedores nos ha remitido la biografía de ese apreciable ciudadano oriental, y nos apresuramos a publicarla como uno de esos documentos preciosos que es del deber de la prensa recoger para la historia.

He aquí:

El Sr. D. Juan Francisco Giró.

D. Juan Giró nació en Montevideo el día 3 de Julio de 1791. Recibió una educación esmerada,

para volver la hoja risueña y poética del amor.

Cosa curiosa fuera que llegáramos a cada salón, ora lujoso ó modesto, donde una ó mas bellas jóvenes aguardan al señor ó al esclavo de su pensamiento, y penetrando silenciosamente asistiéramos sin ser vistos a ese diálogo, sin principio ni fin, sin pies ni cabeza, que empieza con la primera mirada de inteligencia y que solo acaba con la corona de azules.

¿Pero es verdad que se acaban entonces esos diálogos?

Esos se acaban pero empiezan otros.

Si los primeros eran mas dulces, estos deben ser mas tranquilos.

Si aquellos iban acompañados con latidos de amor, estos deben estar impregnados con el amor mismo.

Allí la esperanza, aquí la posesión.

¿Queréis seguirme? ¿dónde os llevaré? pero ¿la dirección que importa? ¿esos cuadros no son todos iguales?

Solo se diferencian por los periodos.

El amor como la tisis, tiene tres periodos, ó mas bien tres grados.

Al fin, el amor es una tisis también.

La tisis va gradualmente consumiendo el cuerpo, para que libre de él el espíritu se remonte hasta el trono del Señor.

El amor, va raso a paso, ofuscando y dominando la razón, para que pueda el corazón elevarse a la mansion celestial.

Esos tres grados constituyen todas las diferencias.

Los del primer grado, no se parecen al segundo; ni los del segundo al tercero, pero todos los del primero son iguales y sucesivamente los de los otros dos órdenes.

IV.

Hay otra diferencia que olvidaba. Entre dos amantes, he leído no sé donde, el que mas quiere es el que obedece y el que menos quiere es el que manda.

y después de haber hecho en el país todos los estudios que en aquella época podían proporcionarse a la juventud, fué enviado por sus padres a los Estados Unidos de Norte América para adentrarse allí su instrucción en otras materias. Durante su permanencia en aquella grande escuela práctica del sistema republicano, tuvo ocasión de adquirir la ilustración y conocimientos necesarios para poder ser útil a su patria en el ensayo de las instituciones que mas adelante habian de establecerse en ella. En el año de 1815 regresó a Montevideo en donde por la muerte de sus padres se halló único heredero de una valiosa fortuna, que administró con prudente economía, mostrándose superior a todos los estímulos de la disipación. Joven, dotado de talento, con una educación distinguida y un carácter afable y moderado, se hizo muy pronto apreciado de todos sus conciudadanos: y en el año de 1816 fué llamado por el voto de estos a desempeñar el cargo de Regidor de esta ciudad, corporación de mucha influencia y respetabilidad en el antiguo régimen, como única autoridad que sostenía, y en cierto modo representaba los derechos del Pueblo. La situación del país en aquellas circunstancias era difícil y peligrosa. En el año de 1812 se habian suscitado graves desavenencias entre el General D. José Artigas y el Gobierno de las Provincias Unidas que ocasionaron una larga y sangrienta guerra; y aprovechándose de ese conflicto el Gabinete del Rey de Portugal, cuya corte se hallaba entonces en el Rio de Janeiro, hizo invadir este país en el mismo año de 1816 con un ejército de nueve mil hombres, prestando la necesidad de preservar sus provincias fronterizas del contiguo de la anarquía. Entonces fué enviado a Buenos Aires, por el Gobernador Delegado, D. Miguel Barreiro, una comisión de dos caballeros, siendo el Sr. Giró uno de ellos, con el fin de solicitar del Director D. Juan Martín Pueyrredón, auxilios para la defensa de esta plaza; los que nunca se recibieron por haberse rechazado, como inadmisible la condición con que se ofrecían.

En el caso contrario era para él, el de que nuestra prensa hiciera una violenta propaganda contra el Gobierno Argentino y en favor del Chacho.

El caso llegó y nosotros transcribimos sus propios artículos, diciendo que perseveráramos en nuestra opinión, reconociendo el perfecto derecho del País para predicar contra la justicia, la moralidad y el orden que el Gobierno Argentino simboliza.

«Prensa libre aun para predicar la injusticia, la inmoralidad y el desorden (le dijimos entonces) —esa es nuestra teoría».

Y el País libre admirarse y pasmarse ante estas nuestras palabras.

¿Quién es el juez de la justicia y moralidad de la propaganda de la prensa?

Lo que para nosotros es justo y moral, para el Redactor del País por ejemplo, es inmoral é injusto.

Prensa libre, quiere decir eso, el derecho de decir lo que se quiere, sin mas freno ni sanción que la de la ley.

Prensa libre, aun para predicar la injusticia, la inmoralidad y el desorden, quiere decir eso, que el País tenga el derecho de escribir en favor del Chacho que representa todo eso en el interior de la Confederación Argentina, sin mas responsabilidad que la legal ante el Jurado.

Supongamos que entendiésemos el Gobierno que efectivamente el Chacho representa la injusticia, la inmoralidad y el desorden encontráramos justo el País que lo prohibiese escribir en ese sentido?

«Que dejáramos para la justicia, para la moralidad y para el orden, si la libertad ha de ser para la injusticia, para la inmoralidad y el desorden?» dice con gran énfasis el País.

«Pero qué libertad posible habría para la justicia, para la moralidad y para el orden si hay algún poder que no sea el de la ley que pueda calificar si la propaganda que se hace es moral, es justa, es de orden?»

«Pero qué censuramos! ¿Que sabe de principios el Redactor del País! ¿Que sabe de derechos, ni de libertades, ni de moral y probidad política!»

No hay, ni puede haber, Sr. Redactor del País, una libertad para la justicia y otra para la injusticia.

Tanto valdría concederla para la verdad y negarla para la mentira, como si la verdad y la justicia tuvieran una medida matemática para reconocerse.

¿Quiénes son los privilegiados que saben donde está la verdad y donde la mentira, donde la justicia y donde la iniquidad?

Eso, solo lo han pretendido los inquisidores y los tiranos.

Por eso es preciso que haya libertad en política, que haya tolerancia en religión, que haya el respeto de todas las opiniones por injustas, por absurdas que sean.

¿Es esto predicar la corrupción?

Si eso es corrupción, el mundo está corrompido, y a esa corrupción solo han escapado los despojos, los fanáticos y los retrógrados en todas las esferas.

En esta cuestión nada tiene que ver la política de actualidad: si el País viene a estereotipo no dejáramos solo en el verdadero punto de la cuestión nos encontraríamos siempre; es un principio el que sostenemos y con el que han de estar todos conformes, con excepción de los que nada saben ni quieren saber, ni les importa de los grandes principios, que constituyen la preciosa conquista del Siglo.

El Sr. D. Juan Francisco Giró.

Uno de nuestros favorecedores nos ha remitido la biografía de ese apreciable ciudadano oriental, y nos apresuramos a publicarla como uno de esos documentos preciosos que es del deber de la prensa recoger para la historia.

He aquí:

El Sr. D. Juan Francisco Giró.

D. Juan Giró nació en Montevideo el día 3 de Julio de 1791. Recibió una educación esmerada,

para volver la hoja risueña y poética del amor.

Cosa curiosa fuera que llegáramos a cada salón, ora lujoso ó modesto, donde una ó mas bellas jóvenes aguardan al señor ó al esclavo de su pensamiento, y penetrando silenciosamente asistiéramos sin ser vistos a ese diálogo, sin principio ni fin, sin pies ni cabeza, que empieza con la primera mirada de inteligencia y que solo acaba con la corona de azules.

¿Pero es verdad que se acaban entonces esos diálogos?

Esos se acaban pero empiezan otros.

Si los primeros eran mas dulces, estos deben ser mas tranquilos.

Si aquellos iban acompañados con latidos de amor, estos deben estar impregnados con el amor mismo.

Allí la esperanza, aquí la posesión.

¿Queréis seguirme? ¿dónde os llevaré? pero ¿la dirección que importa? ¿esos cuadros no son todos iguales?

Solo se diferencian por los periodos.

El amor como la tisis, tiene tres periodos, ó mas bien tres grados.

Al fin, el amor es una tisis también.

La tisis va gradualmente consumiendo el cuerpo, para que libre de él el espíritu se remonte hasta el trono del Señor.

El amor, va raso a paso, ofuscando y dominando la razón, para que pueda el corazón elevarse a la mansion celestial.

Esos tres grados constituyen todas las diferencias.

Los del primer grado, no se parecen al segundo; ni los del segundo al tercero, pero todos los del primero son iguales y sucesivamente los de los otros dos órdenes.

IV.

Hay otra diferencia que olvidaba. Entre dos amantes, he leído no sé donde, el que mas quiere es el que obedece y el que menos quiere es el que manda.

personas de influencia en ella.—El Cabildo publicaba entonces la célebre acta del 16 de Diciembre de 1822 por la que se separó la Banda Oriental del Reino de Portugal, cuya incorporación a él le habia sido impuesta por las armas extrangeras el año de 1821 en un Congreso a que se dió el nombre de Cisplatino, y se dió por nulo y violento el acto de incorporación al Brasil, declarándose el espresado Cabildo, único representante del Pueblo Oriental, mientras que no se reuniese un Congreso nombrado libremente por los pueblos. Apareció en seguida con el título de la Aurora un periódico llamando a las armas a todo el país, excitando su entusiasmo con términos enérgicos, y anunciando haber llegado el día de conseguir la libertad.

D. Juan Francisco Giró que, según queda dicho, pertenecía a la referida sociedad fué en esa época uno de sus mas activos é inteligentes colaboradores. Ademas de la Aurora salieron a luz otros periódicos a principios de 1823 encargándose el Sr. Giró de la redacción de uno de ellos, que llevaba el título de El Pampero, escrito con habilidad, en un lenguaje vehemente y patriótico. Estos trabajos hubieran decidido ya desde entonces la suerte del país si la falta de auxilios con que el Cabildo contaba, no hubiese inutilizado tantos esfuerzos y sacrificios obligando a las tropas realistas de la Plaza a pactar con las del Imperio entregándose a la condición de proporcionar su transporte a Europa; desorganizándose y disolviéndose en consecuencia las fuerzas del país. Entonces tuvo lugar la grande emigración de los orientales comprometidos en ese arriesgado empeño; y de ella salieron en el año de 1825 los memorables Treinta y Tres, que con el General Lavalleja vinieron a continuar con gran denuedo y con mejor suceso. En esa época fué preso D. Juan Francisco Giró por las Autoridades Brasileñas de esta Plaza y remitido con otros patriotas a un buque de guerra en el que permaneció algun tiempo y después de haber recobrado su libertad pasó inmediatamente a Buenos Aires, y desde allí se trasladó a esta campaña para continuar sus servicios contra los opresores de la patria. Fué electo Diputado a la Sala de Representantes; y en los años de 1826 y 27, Secretario General del Gobernador Delegado de la Provincia.

En el año de 1831 fué nombrado vocal de la Comisión Consultiva de Hacienda encargada de proyectar un plan general de impuestos.

En el año de 1835 fué enviado por el Gobierno a Inglaterra, con el fin de negociar un empréstito, que no llegó a realizarse por los disturbios que alteraron la paz en el año de 1836.

En primer de Marzo de 1852 fué nombrado Presidente de la República, cuyo cargo desempeñó hasta el mes de Setiembre de 1853, en que fué derrocado por una revolución. Obligado por ese motivo a emigrar a la República Argentina, permaneció en Buenos Aires algunos meses, y a su regreso al país se retiró a la vida privada hasta el año en que fué electo Senador por el Departamento del Cerro Largo. Durante el ejercicio de ese honroso cargo fué acometido por una enfermedad grave, cuyo progreso lento y penoso extinguió al fin una vida, enteramente consagrada al servicio de la Patria; de cuya gratitud se ha encargado el Supremo Gobierno de la República, tributándole los honores fúnebres dignos de los mas grandes ciudadanos de ella.

En todos los destinos de que fué encargado durante aquel largo periodo, se distinguió por su inteligencia, su ilustración y su patriotismo. Estas cualidades, y la bondad de su carácter le hicieron digno siempre del aprecio y del respeto de sus compatriotas; y ni la envidia ni la calumnia pudieron vulnerar jamás la reputación que adquirió por su mérito y sus virtudes.

Un contemporáneo.

PRENSA NACIONAL.

El País.—Dá un artículo traducido del Standard del 31 de Mayo. Contiene tambien un furibundo artículo contra quien ya lo supondrán nuestros lectores, —contra el Siglo. Sin disputa es el mas picante de cuantos el colega se ha dignado consignar a este diario. Nuestro redactor le contesta:

La REFORMA.—Trae varios largos artículos sobre la actualidad, cuyo espíritu es demostrar la mala situación de los invasores, quienes tendrían que ganar ocho batallas para ponerse al nivel de las fuerzas del Gobierno que son ocho veces superiores en número a aquellas, admitiendo la cifra mayor que da La Tribuna.

—Continúa tambien el extensísimo artículo del Sr. Soto, titulado: La invasión, su importancia, su especie y sus consecuencias.

Desde veinte a treinta años todos los hombres tienen la misma edad.

Si tiene ojos negros ó azules, si es calvo ó es blanco su cabellera; si es mas ó menos peluda su nariz; todo eso es indiferente, porque tratándose de un hombre son nimias todas esas observaciones.

La mujer menos vulgar a ese respecto que el hombre, lleva su mirada hasta el alma.

Si la ve pura y varonil y fuerte, la admira; si la ve tierna y apasionada, le ama.

Es la ley del amor para la mujer con muy pocas excepciones.

Miradlas.

Presienten su mutua inclinación, pero la ocultan.

El hombre, porque aleva siempre, no quiere aventurar; quiere estar seguro del golpe que herir.

La mujer, porque siempre celosa de su amor, quiere estar segura de haber herido, antes de enseñar su pecho ensangrentado.

Amar por amar, es de los ángeles piensan ellas, con Lamartine.

Amar para ser amada es de las criaturas de esta tierra.

Pero piensan así, porque nosotros no queremos que sean ángeles, sino que sean mujeres.

¿Cuándo aman —por amar suelen ser tan desgraciadas!

Se quieren y no se han atrevido a confesarse; lo y si se lo han confesado ha sido con ambages y reservas caprichosas que todo lo han oculto.

La tibia es de ingenio aun: el corazón late, pero no habla todavía.

Ese es el primer grado.

Una noche, al fin se lanza el dado, y el dado da la suerte.

Tonto y muy tonto es quien lo arroja para perder.

Esto es: quien lo arroja sin saber que va a ganar, aunque en amor se juega muchas veces al gana-piende.

Arrojado el dado, según eso, está ganada la partida.

Entonces ya no hay risas ni bromas, ni chistes ni mentiras, porque el amor es serio, según la espresion de alguno que lo conocia bien.

De las viejas armas, ya no conserva la mujer mas que la coquetería.

De todas sus pequeñas pasiones se ha formado la gran pasión del amor.

Por eso aman mas que nosotros, que debemos conservar y conservamos siempre la pasión de la patria y de la gloria.

«Pero todo lo que no es patria y gloria es de ellas, y por ellas amamos la gloria y la patria».

Ha cesado ya el reinado del ingenio y empieza la lucha del corazón.

</

